



MEMORIAS DE UN POBRE SUMARIO

Está visto que siempre habrá pobres y ricos. Ahí tienen ustedes a mi compañero de la explosión de Barcelona saliendo en los periódicos más que Natalia y Raphael juntos, sin que en cambio a mí, que soy tan sumario y tengo tantos folios y carpetas como el primero, nadie me echa cuenta.

Menos mal que los amigos de HERMANO LOBO se han acordado de mí y me han ofrecido sus páginas para que los lectores comprueben que no todo el monte es orégano, ni todos los cuerpos sumariales se evaporan al conjuro de vertidos frascos de amoníaco.

Mi historia es muy sencilla, quizá demasiado, pero voy a contarla para ejemplo de escolares y doncellas, que si se fían exclusivamente de lo que dicen los pe-

riódicos quizá caigan en la aberración de que todos los sumarios somos unos prófugos y unos casquivanos, que nos vamos con el primer comando subversivo que nos guíen el ojo. No, señor, todavía quedamos sumarios de derecha, y a mucha honra, para lo que gusten mandar.

Yo nací una mañana de marzo en un Juzgado de Soria. Tuve una gestación lo que se dice cómoda. Resulta que a un señor le robaron un velomotor y fue a denunciarlo a la Policía. El inspector de guardia le tomó declaración, le hizo firmar debajo y él firmó al margen. Al cabo de unas horas, el juez de guardia tomó aquella declaración y la metió en una carpeta, a la que puso un número, con lo que vine al mundo.

Semanas más tarde, crecí. Me

metieron para el chaleco la ratificación de la declaración del muchacho a quien habían robado el velomotor, aumentada con unas frases que para mí son enternecedoras y a las que quiero como un hijo tonto: «... Estacionado a la puerta del cine Novedades, donde se hallaba presenciando una proyección de cine erótico nacional en compañía de su prometida».

Después, nadie se ha vuelto a acordar de mí. Aquí me tienen archivado desde marzo, y ni yo mismo sé lo que espero.

Pero quería dejar bien claro todo esto. Contra lo que han dicho los chicos de la prensa, los sumarios somos tan amantes de orden y de la convivencia pacífica y dentro de unos cauces como el primero.

1.321/1972

